

riencia mística, a la libertad de que sigue disfrutando el alma (“anda, ¡vuela!”), junto a la total docilidad a la acción divina, etc.: todo ello, aspectos de la mística descritos por los santos y maestros de todos los tiempos.

En definitiva, san Josemaría, coherentemente con su mensaje de apertura de la santidad a todos los cristianos sin excepción, abre también los caminos de la mística: una mística entendida en su sentido más “ordinario”, más común, pero no por eso menos “místico”, menos elevado, profundo y radical. Con su vida y su enseñanza, consigue purificar el concepto de “mística”, de los peligros de un excesivo acento en lo extraordinario o de minuciosas cuestiones de “escuela”, sin quitarle un ápice de su grandeza: la grandeza, nada menos, de una vida de amor, comunión e intimidad con Dios Uno y Trino.

Voces relacionadas: Contemplación; Contemplativos en medio del mundo; Oración; Santidad.

Bibliografía: Manuel BELDA, “Contemplativos en medio del mundo”, *Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, 27 (1998), pp. 326-340; Manuel BELDA - Javier SESÉ, *La “cuestión mística”. Estudio histórico-teológico de una controversia*, Pamplona, EUNSA, 1998; Javier SESÉ, “Mística”, en César IZQUIERDO (dir.) - Jutta BURGRAFF - Félix María AROCENA, *Diccionario de Teología*, Pamplona, EUNSA, 2006, pp. 671-677.

Javier SESÉ

MOLINOVIEJO, CASA DE RETIROS

Molinoviejo es una casa para convivencias y días de retiro espiritual, situada muy cerca de Ortigosa del Monte, un pueblo de la provincia de Segovia (España). San Josemaría tenía un cariño especial por este lugar que le evocaba hechos referentes a su vida interior, y al gobierno e historia del Opus Dei. Molinoviejo fue la primera de un numeroso conjunto de casas para

retiros extendidas por todo el mundo. Un rasgo común de todas estas casas es el tono de hogares de familia que las caracteriza.

Al inicio de los años cuarenta san Josemaría vio la necesidad de que sus hijos, que trabajaban intensamente, pudieran pasar unos días de descanso, a la vez que cuidaban su formación. De modo análogo, sus hijos mayores sentían la responsabilidad de que el Padre descansara. El verano de 1944 se utilizó una casa (Piedralaves, Ávila) que no reunía condiciones.

Un día de la primavera de 1945 José María Hernández Garnica, ya sacerdote, e Ignacio Orbegozo, en un viaje hacia Riaza, pasaron cerca de un pinar muy agradable que rodeaba una casa, situada en la parte inferior de la ladera de una montaña. Era propiedad de unas tías de José María Hernández Garnica. Pararon para saludarlas. La finca estaba cruzada por un arroyo que descendía de la montaña, tenía garantizada el agua y su extensión era suficiente para convertirse en un grato lugar de descanso. San Josemaría fue a visitarla el 7 de abril y le gustó. La casa no era muy grande; podría utilizarse por grupos reducidos. Las propietarias no tuvieron inconveniente en alquilarla y el mismo verano de 1945 comenzaron las primeras actividades. Aquella casa se llamaría Molinoviejo. La atención de todas las tareas domésticas estuvo inicialmente a cargo de Carmen, la hermana de san Josemaría.

El lugar resultaba agradable, aunque tenía muchas deficiencias: carecía de luz eléctrica, los servicios para la higiene eran rudimentarios y abundaban los insectos. Carmen tenía que salir a Ortigosa o a Segovia para hacer las compras. Durante aquellos primeros meses estuvo acompañada de algunas de las mujeres de la Obra, que se hicieron cargo definitivamente de la administración doméstica en la primavera de 1948. Desde el principio habían trabajado intensamente para que todo estuviera lo mejor posible en julio de ese año. Para

las personas que vivieron en Molinoviejo de 1945 a 1948, cualquier pequeño inconveniente quedaba superado por los ratos de conversación y por las tertulias con el Padre.

El verano de 1945 pasaron por Molinoviejo más de setenta personas. También san Josemaría y don Álvaro del Portillo estuvieron allí unos días de descanso y de trabajo. La finca se adquirió en 1946. El terreno incluía una ermita, bastante deteriorada, con una imagen de la Virgen. Tanto esta imagen como la misma ermita necesitaron una restauración importante, tarea en la que se pensó desde el primer momento.

San Josemaría pasó el mes de septiembre de 1946 en Molinoviejo, después de su regreso de Roma. El 24 de ese mes, fiesta de la Merced, reunió en ese lugar a algunos de sus hijos que llevaban más tiempo en la Obra para pedirles que, ante Dios y por su responsabilidad de cristianos, se comprometieran a cuidar especialmente la unidad de la Obra y a vivir el desprendimiento y la disponibilidad.

A principios de junio de 1948, san Josemaría fue de nuevo a Molinoviejo, donde permaneció desde esa fecha hasta Navidad. Desde allí realizó algunos viajes intermedios. Durante esa temporada impulsó la finalización de las obras que se hacían en la casa: el oratorio, la sala de estar, diversas habitaciones... De la decoración de la casa se ocupaban pintores y estudiantes de Arquitectura, para gastar el dinero imprescindible. San Josemaría dedicó un cuidado especial al oratorio: el fresco del retablo – una Anunciación–, el arco del presbiterio con los apóstoles Pedro y Pablo, los ángeles que están junto a la Cruz de palo y las alegorías a la Virgen en la sillería. Consagró el altar el 22 de agosto. También quiso que en la sala de estar, en una gran viga, se colocara un texto que fuera adecuado al destino de esa casa. Eligió uno de Virgilio que, ligeramente modificado, quedaba así: “Deus nobis haec otia fecit; erit ille nobis

semper Deus”. Su traducción castellana es la siguiente: “Dios nos ha dado este lugar de descanso; para nosotros Él será siempre Dios”; al leerla traduciéndola, añadía a veces: “es decir, nuestro Padre Dios” (cfr. *Crónica*, 1961, pp. 351-352: AGP, Biblioteca, P01). En estos mismos meses se arregló y decoró la ermita. También estuvo muy pendiente san Josemaría de impulsar el trabajo de sus hijas que se encargaban de la administración y de la terminación de esa parte de la casa.

Para los primeros supernumerarios del Opus Dei, Molinoviejo supuso siempre un lugar de entrañable recuerdo. Desde el sábado 25 de septiembre al 1 de octubre de 1948 tuvo lugar un retiro espiritual, continuado como convivencia a partir del 27, en el que san Josemaría se entregó plenamente a la formación de los que se consideraban ya supernumerarios del Opus Dei y de los que lo serían a partir de esos días. El fundador les habló de oración, cuidado de las cosas pequeñas, dirección espiritual, apostolado, las obligaciones propias de un supernumerario del Opus Dei... Los asistentes recordaron aquellos días como de apertura de horizontes, días plenos de paz y alegría, que constituyen en más de un aspecto el impulso definitivo al desarrollo de la labor del Opus Dei a personas unidas en matrimonio.

Molinoviejo fue el lugar elegido para celebrar el primer Congreso General del Opus Dei, en 1951. La reciente aprobación de la Santa Sede había confirmado su organización y su forma de gobierno. Una de las normas aprobadas establecía la organización, por separado, de los Congresos de los varones y de las mujeres del Opus Dei. Los Congresos eran ocasión para estudiar los apostolados en las diferentes regiones del mundo, formular iniciativas y designar al nuevo Consejo General o, en su caso, la Asesoría Central. En estos congresos san Josemaría puso el acento en la expansión del Opus Dei.

El 2 de octubre de 1953, la Obra celebró sus bodas de plata. San Josemaría se reunió de nuevo en Molinoviejo con los miembros del Consejo General, de la Comisión Regional de España, los Consiliarios de casi todas las Regiones y algunos de los mayores del Opus Dei. En esos días renovó la Consagración del Opus Dei al Corazón Dulcísimo de María que había realizado por primera vez en Loreto en 1951. Fueron unas jornadas de familia, de trabajo, de oración, de paz y alegría.

A partir de 1949 Molinoviejo se ha venido utilizando para días de retiro espiritual, convivencias, etc. Desde entonces han sido muy numerosas las personas que han encontrado en Molinoviejo la paz que dan la conversión a Jesucristo y la dulzura del trato con la Madre de Dios, y han tomado decisiones de entrega a Dios, o rectificado aspectos de su vida cristiana, etc.

La primera casa de Molinoviejo ha experimentado diversas modificaciones: la mejora de la zona de la Administración, la construcción de un Pabellón para estudiantes de Bachillerato y universitarios; el nuevo oratorio de la casa, diverso del antiguo, que se mantiene; una sala de estar más amplia y más habitaciones. No obstante los cambios, todo evoca a san Josemaría.

Voces relacionadas: Actividad del Opus Dei.

Bibliografía: AVP, III, pp. 56-57, 108-109, 147-151.

Fernando DE MEER

MONCLOA, COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO

Entre los medios apostólicos especialmente adecuados para impulsar la labor del Opus Dei con estudiantes, san Josemaría incluyó muy pronto la promoción de residencias para estudiantes universitarios. Esto facilitaría a quienes comenzaban

a acercarse al Opus Dei que comprobaran de cerca el atractivo de la vocación cristiana, porque a estas residencias podrían acudir muchos profesores y alumnos interesados en una vida cultural que diera toda su profundidad a la vocación universitaria.

Por esto, ya en los años treinta, san Josemaría impulsó la apertura de la Residencia DYA, aunque sus recursos económicos fueran muy inferiores a sus deseos apostólicos. Destruída esa primera residencia en la Guerra Civil española, en cuanto pudo reanudar su trabajo en Madrid, comenzó ya en 1939 otra residencia en unos pisos en la calle de Jenner. En el curso 1942-1943, se casó el hijo del propietario de aquella casa, quien, de acuerdo con la legislación vigente, exigió el inmediato desahucio, para darla al nuevo matrimonio. Tras una intervención personal de san Josemaría, se dilató hasta el fin del curso académico la entrega de los apartamentos, mientras se buscaba un nuevo lugar que estuviera más cerca de la Ciudad Universitaria y donde pudieran vivir más residentes (cfr. AVP, II, pp. 583-584).

Finalmente, se encontraron dos chalets muy cercanos a la Universidad que estaban en los números 3 y 4 de la avenida de la Moncloa, aunque separados por esta misma avenida y en una situación bastante deteriorada por los efectos de la cercana guerra. Comenzó de inmediato el acondicionamiento de los hotelitos, de modo que en octubre de 1943 se abrió la Residencia de La Moncloa, con cerca de noventa residentes (cfr. AVP, II, p. 585). Esas nuevas dimensiones, y la experiencia adquirida en los años anteriores, movieron a realizar una pequeña propaganda de la Residencia, como la que se publicó en el *Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Ávila* (29 de enero de 1944, pp. 54 ss.), donde se señalaba que la Residencia era un sitio en el que se ofrecía una vida de familia cristiana, ambiente de trabajo, buena alimentación y habitación cómoda, cuya dirección espiritual estaba encomendada a la Sociedad

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.